mente de Celaya Jausoro, vecinos de Redondela, quienes probaron la siguiente filiación: padres, D. Francisco Antonio de Celaya Jausoro y Doña Teresa Benita de la Puente; abuelos, Lucas de Celaya Jausoro y Lucía de Eguía; segundos abuelos, Martín de Celaya Jausoro y María de Larena; terceros abuelos de Martín de Celaya Jausoro, que hizo la información, y María de Barranes.

Cembranos (Alonso de).

Vecino de Villagra, hijo de Hernando de Cembranos y nieto de Gonzalo de Cembranos.

Ejecutoria dada en Valladolid, a 28 de febrero de 1540, en pergamino, con pequeña orla.

La presentaron en 1621 Alonso y Claudio de Cembranos, vecinos de Cabezón de Valderaduey y Castroponce.

(Continuará.)

V

TARTESSOS

(Continuación) (1).

> Más adelante se encuentra sobre un cerro un magnífico templo consagrado a la diosa de los Infiernos, santuario excavado en la roca, gruta de una profunda obscuridad.
>
> (Versos 241-243).

Llegamos a la única elevación que nos ofrece la costa hacia el Este: un monte formando una especie de promontorio cubierto hoy de árboles, por encima de los cuales se destaca el monasterio de La Rábida. Allí fué donde Cristóbal Colón comunicó al Padre Marchena su arriesgado proyecto de atravesar el Océano; el día 3 de agosto de 1492, salió del inmediato puerto de Palos, al que regresó victorioso siete meses y once días después. El

(1) Véase Boletín, tomo LXXVIII, cuaderno VI, pág. 515.

monasterio de La Rábida, cuidadosamente restaurado, es hoy un monumento nacional, al que vienen en peregrinacion los representantes de los países del nuevo Continente.

Himilco, 2000 años antes de Colón, reconoció, sobre esta altura un templo magnífico, consagrado a la diosa de los Infiernos: el *Ingum Proserpinae*, cuyo santuario estaba en una gruta obscura excavada en la roca, y que probablemente existe bajo el actual monasterio.

Se ha observado que debajo de otros varios templos del litoral había grutas o cavernas sagradas, que parecen recordar la existencia de un culto indígena anterior; tal vez ligure. Así, por ejemplo, bajo el templo de Venus, en la isla de Cádiz, antes de la fundación de esta ciudad, había un santuario abierto en la roca y un oráculo, según nos dice Avieno. Más allá, en el promontorio de Juno, bajo un templo erigido a esta diosa, es probable que hubiese también un santuario subterráneo; esto, por lo menos, parece indicarnos el nombre que los árabes dieron al Cabo de Trafalgar (Taraf-al-gar); es decir, el cabo de la caverna.

> Al lado se halla un extenso pantano llamado Etrefea y se cuenta que la ciudad de Herba se elevaba en otros tiempos en estos lugares; destrozada por las tempestades de la guerra, sólo ha dejado en la comarca su recuerdo y su nombre.
>
> (Versos 243-247).

Este lago *Etrefea* está representado por la Ría de Huelva y las marismas situadas al Oeste y al Sur de esta ciudad; la *civitas Herbi*, de Avieno, y más tarde la antigua *Onoba*, ciudad entonces destruída y cuyo emplazamiento debía estar en los cabezos que bordean el Odiel, alrededor de la antigua parroquia de San Pedro, donde debió encontrarse la ciudad ibérica y romana.

A un kilómetro próximamente al Norte de esta iglesia, en la cima de los cabezos, se encuentra el santuario de Nuestra Señora de la Cinta, donde aparecieron algunas grandes columnas de mármol, varias basas y otros vestigios, confirmando la existencia anterior en este lugar de un templo romano.

Haremos observar, de paso, que en esta costa, la ciudad indígena, ibérica, se encuentra generalmente sobre una elevación natural que se rodeaba de murallas y donde sus habitantes podían refugiarse y defenderse de los continuos ataques de las gentes de mar extranjeras; tal era el caso de *Onoba* (Huelva), la *Laepa* antigua, y sobre todo Veger de la Frontera: la *Lacca* de origen ibérico, la ciudad del Lago de la Janda.

Las factorías fenicias, griegas y cartaginesas se establecieron preferentemente en las islas del litoral; tales como Saltés, *Tartessos* y la actual isla de Cádiz, sobre la que fundaron los cartagineses una población que fué en tiempo del Imperio romano uno de los puertos más célebres del mundo.

> Por aquí corre el río Hibero... Muchos dicen que los Iberos deben su nombre a este río (y no al que nace entre los inquietos vascones), porque toda la tierra de esta nación que hay al Occidente del mismo se llama Iberia. La parte oriental comprende los Tartesios y Cilbicenos.
>
> (Versos 248-255).

El *Hiber* o *Iberus*, quizás el Río Tinto, debe haber dado su nombre al gran río del Norte: el Ebro. Este primer río *Hiber*, en el extremo meridional de la península, parece confirmar el origen africano de los Iberos. Se llamaba entonces *Iberia* a las naciones situadas al Occidente del Río Tinto; a Oriente se encontraban los Tartesios y más lejos, en la costa, los Cilbicenos.

> Se encuentra inmediatamente la isla de Cartaré, que según una opinión, bastante generalizada, fué ocupada por los Cempsios...
>
> (Versos 255-257).

Esta isla sería la *Sartaré* de Plinio, la isla de Saltés actual, al Sur de Huelva y al Oeste de La Rábida, donde se encontraron, en diferentes ocasiones, vestigios importantes de los romanos y de los árabes. Blázquez reconoce este emplazamiento; Schulten cree que se trata de la misma isla de *Tartessos* en el delta del

Guadalquivir, sin considerar la cita que Avieno hace del Monte *Cassius*, punto intermedio en el orden que sigue en su descripción.

> Se eleva después el Monte Casio, que en lengua griega dió el nombre de Casiteros al estaño.
> (Versos 259-261).

Este monte debía corresponder—dice Blázquez—a las alturas comprendidas entre Almonte y Moquer; pero éstas no son visibles desde el mar. Creo más acertado buscar este monte en la misma costa; por ejemplo, en el Cerro del Asperillo, propuesto por Schulten, en la parte más elevada de las dunas de Arenas Gordas (113 metros de altitud). El nombre de Asperillo (asperón), parece indicar la formación de las barrancas de esta parte del litoral.

Joaquín Costa en sus *Estudios ibéricos* (1), nos da una interesante información sobre la palabra *Cassiteros* (2). Avieno, al hablar de una montaña situada al Norte del Lago Ligústico, de que hablaremos más adelante, nos dice que ésta se llamaba *Argentarius* debido al estaño qua resplandecía en sus laderas; Costa deduce de ello que los Iberos no tenían más que una palabra para designar la plata y el estaño. La raíz *Cast* o *Cassi*, en varias denominaciones geográficas de esta región, parece recordar estos metales. Aludiendo al nacimiento del Guadalquivir en la actual sierra de *Cazorla*, dice Estrabón (3): el *Betis* desciende del Monte *Argyrius*, llamado así por sus minas de plata. También *Castlon* o *Castulo*, hoy *Cazlona*, es el centro de un antiguo distrito minero de plomo argentífero. Blázquez cita además *Castuera*, en Extremadura, donde había minas de estaño y según él, esta región ha debido dar, tanto en la antigüedad como en época más reciente, mucha casiterita de aluvión y hasta procedente de minas, según un texto del autor árabe Al-Makkari; quien de-

(1) Joaquín Costa: *Estudios Ibéricos*. Madrid, 1891-1895, pág. 91.

(2) Acerca de esta palabra de origen celta probablemente, véanse las célebres monografías de Salomón Reinach *Le mirage oriental* y *Un nouveau texte sur l'origine du commerce de l'etain*.

(3) Estrabón: *Geogr.*, III, II, 11.

clara que existía en su tiempo una explotación de estaño frente a las islas del cabo Santa María, en el Algarve (1). Estas islas, según Blázquez, serían precisamente las primeras Casiterides, las islas *Oestrymnicas* de Avieno, donde abundan el estaño y el plomo, y donde los Tartesios y los colonos de Cartago iban a buscar estos metales (2).

Bérard recuerda que en tiempo de Herodoto procedía todavía de *Tartessos* el estaño de las Casiterides. La tradición relativa al Monte *Kassios* de Avieno, puede contener, según Bérard, un fondo de verdad; durante la antigüedad la trashumancia debió siempre seguir los mismos caminos; de tiempo inmemorial, los pastores se dirigían, por las veredas con sus rebaños, de un extremo a otro de la península. Se supone que llevaban consigo oro y estaño del interior, hacia los puertos del Sur, pero no exactamente al Asperillo o monte Casio, que no era sino un punto elevado del litoral que indicaba a los navegantes la proximidad de *Tartessos*.

Todavía hay minas de estaño en España. Manuel Sales y Ferré en una excursión que hizo a Galicia, visitó una mina de estaño de cerca de dos kilómetros de extensión, en el término municipa de Maside, parroquia de San Martín de Lugo, y añade a propósito de esto: «Cuando se sigue, desde la desembocadura »del Miño hasta el Ferrol, aquella costa gallega tan caprichosa»mente recortada como la de la Grecia en profundas bahías, rías »y ensenadas, se adquiere la convicción de que los marinos fe»nicios debieron hacer alto durante mucho tiempo, tal vez du»rante siglos, en aquellas playas, antes de pasar adelante. Y esta »idea que sugiere la vista de la costa, la confirman la multitud »de explotaciones estanníferas, hoy abandonadas, que existen en »el interior y que se remontan a fecha muy remota» (3).

---

(1) Al-Makkari: Edic. de Leyden, T. I, pág. 91, citado por Blázquez.

(2) Avieno: *Ora marítima*, verso 113.

(3) Manuel Sales y Ferré: Nota a la traducción de la *Historia de Asiria*, de Zenaida A. Ragozín.

La explotación de las minas de estaño en Galicia, que Sales y Ferré supone de los fenicios, se debe, probablemente, a los cartagineses.

Por el teniente de Carabineros del puesto de la Torre del Oro, cerca del cerro del Asperillo, supe la existencia de una importante mina de estaño explotada por una compañía francesa en Verín, junto a la frontera de Portugal, cuyo puesto tuvo a sus órdenes hace poco tiempo. Por otra parte, un ingeniero de minas de Bilbao me ha informado de la costumbre que aún se conserva en el Noroeste de la península, de comprar a los campesinos lotes más o menos importantes de casiterita recogidos por ellos mientras apacentan sus ganados; de este modo se extrae anualmente una cierta cantidad de estaño sin pagar derechos al Estado. He aquí la supervivencia del comercio de minerales, indicada por Bérard (1).

El gran arqueólogo Siret, que es además ingeniero de minas, nos dice que los aluviones dan la casiterita preparada por la naturaleza, desprovista de sus gangas; para extraerla, no hay más que lavar las gravas, cosa muy sencilla. Gracias a la gran pureza del mineral, a igualdad de ley, se paga más cara que la de los filones» (2).

> Se ve después un templo que se eleva sobre el mar, y la eminencia de Geronte... Se le ve de lejos... Hasta aquí llegan las costas del seno Tartesio: del río Tarteso a este punto el camino para los navíos es de una jornada.
>
> (Versos 261-267).

Pasando frente a la Torre de la Higuera, el navegante que mire a lo lejos hacia el Sur, verá dos rocas separadas por el mar. Sobre la primera, la punta del Perro, cerca de Chipiona, se encontraba un templo que dominaba el mar; sobre la otra, a dos kilómetros de la costa, había, sobre el arrecife o Piedra de Salmedina, una torre, el sepulcro legendario de Gerion.

Una profunda corriente marítima se aproxima a la costa,

---

(1) Víctor Bérard: *Les Phéniciens et l'Odyssée. Revue archéologique.* Juiliet-Avril, 1901. T. XXXIX, pág. 106.

(2) L. Siret: *Les Çassiterides et l'Empire colonial des Phéniciens. L'Anthropologie.* T. XIX, 1908, pág. 141.

dice Avieno (1), y sobre la roca de Salmedina se construyó, en tiempo de los romanos, el faro de Servilio Ceapion, descrito por Estrabón (2); aquí terminaba el seno Tartesio. Desde el brazo occidental del Tarteso, que ha desaparecido totalmente, hasta la roca de Salmedina, había, según Avieno, un día de navegación.

> En él (seno Tartesio) está la ciudad de Gadir, nombre que los cartagineses daban en su lengua a los lugares cercados de murallas. Fué primeramente llamada Tartessos. Era en otros tiempos una población grande y rica; ahora es pobre, humilde, despojada, es un montón de ruinas. Para nosotros, excepto el culto de Hércules nada vimos de notable en este lugar .. Es una isla que el río Tarteso, extendiéndose a lo ancho fuera del Lago Ligústico, rodea por todas partes en su curso.
>
> (Versos 268-285).

Después de haber descrito el seno Tartesio hasta su extremidad oriental, en la punta de Chipiona, el poeta vuelve sobre sus pasos para recordar la existencia, en estos parajes, de la antigua *Tartessos-Gadir*, sobre una isla formada entre dos brazos del Guadalquivir, el Lago Ligústico (hoy las Marismas) y el mar. Parece que en la época del viaje de Himilco, la ciudad había sufrido un sitio y, al igual de la *Civitas Herbi* o Huelva, fué completamente destruída, salvándose solamente el tempo de Hércules.

> Este río no corre por un solo brazo ni lleva sólo una corriente; pues del lado de la aurora se lanza a través de las tierras por tres cauces, y por otros cuatro sale bañando las ciudades al Mediodía.
>
> (Versos 286-290).

Si se entra por la boca actual del Guadalquivir, a unos doce kilómetros proximamente, se divide el río en dos brazos y un tercero se encuentra a 25 kilómetros más arriba, en la punta de

---

(1) Avieno: *Ora marítima*, verso 307.
(2) Estrabon: *Geogr.*, L. III, I, 9.

la Horcada. Por otros cuatro cauces, que serán los estuarios descritos por Estrabón, se llegaba a las ciudades de la orilla izquierda, cuya existencia sería seguramente pre-romana: *Evora*, *Asta*, *Nabrissa*, *Ugía Searo*...

A estos estuarios del Guadalquivir Estrabón les da el nombre indígena de *Comba* (1); es el nombre gales *Crom*, de origen celta, para designar un valle, una hondonada, tan frecuente en las denominaciones geográficas de Inglaterra y los países celtas de Francia e Italia.

> Más arriba de las Marismas se extiende el Monte Argentarius, llamado así por los antiguos a causa de su brillo. El estaño resplandece en sus laderas y se refleja en él cuando el sol hiere con sus rayos su elevada cima... El río Tarteso corre cargado de partículas de estaño y lleva a las ciudades este rico metal.
>
> (Versos 291-298).

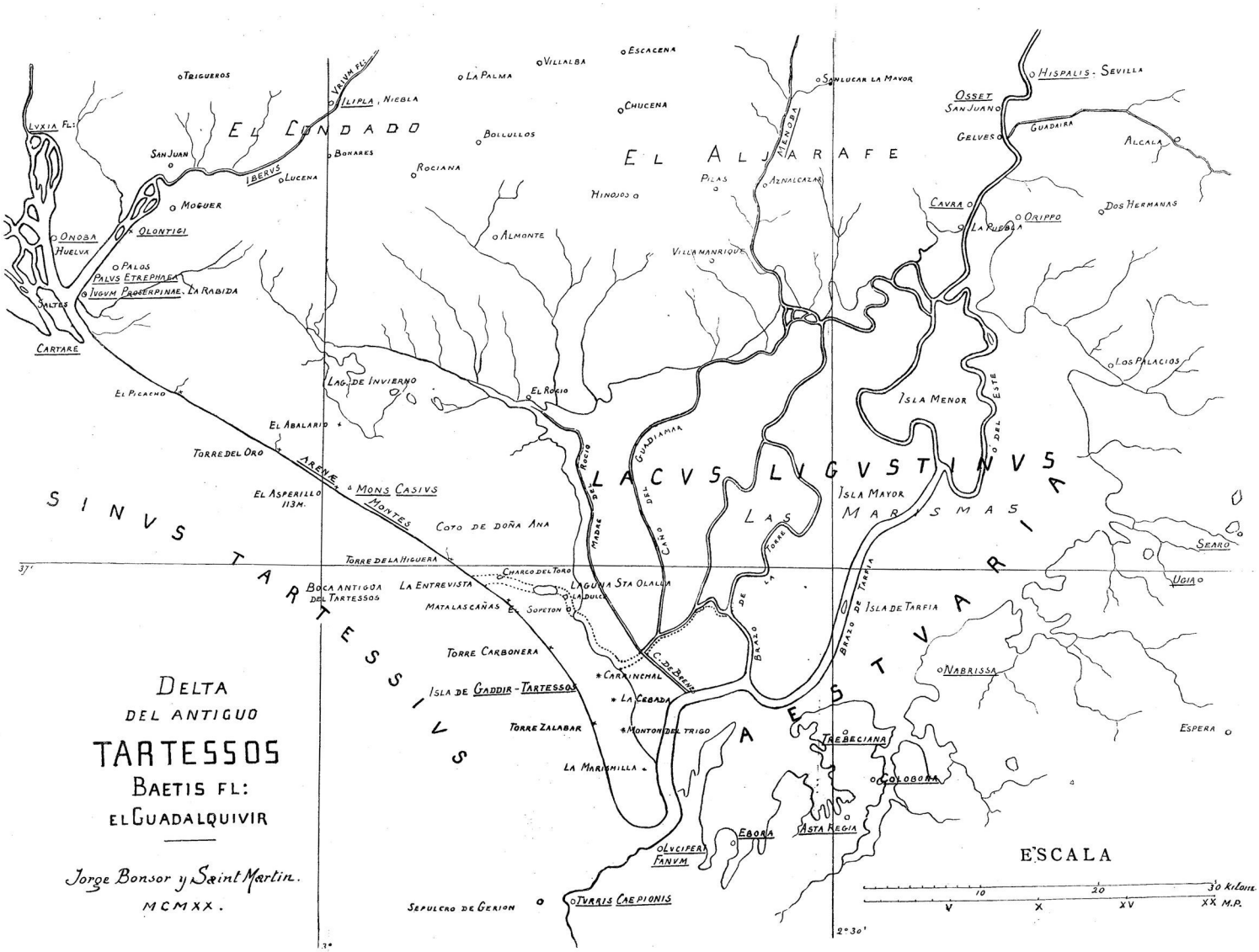
Al Norte del gran Lago Ligurio, cuyo nombre nos recuerda la anterior ocupación por los Lígures, se extiende el monte *Argentarius*, es decir, la Sierra de Aracena, que forma la extremidad meridional de la Sierra Morena: *Mons Marianus*, llamado así por el nombre del rico propietario de las minas de plata (de las minas de oro, según, según Tacito) (2): Sexto Mario, que en tiempo de Tiberio, fué arrojado por la Roca Tarpesa. Había en esta región, por entonces, algún estaño de aluvión y en las montañas mucha plata, cobre y plomo.

> La eminencia de Geronte y el promontorio del templo están, como hemos dicho ya, separados por el mar. El golfo se desliza entre las dos rocas escarpadas: cerca del segundo pasa una gran corriente de agua...
>
> (Versos 304-307)

Después de haber hablado de las montañas al Norte del Lago Ligurio, de los Etmaneos que habitan las planicies del interior,

---

(1) Estrabón: *Geogr.*, L. III, II, 4.
(2) Tacito: *Anales*, VI, 19.


DELTA
DEL ANTIGUO
TARTESSOS
BAETIS FL:
EL GUADALQUIVIR
Jorge Bonsor y Saint Martin.
MCMXX.
EL CONDADO
EL ALJARAFE
LACVS LIGVSTINVS
SINVS TARTESSIVS
ESTVARIA
LAS MARISMAS
ESCALA
Trigueros
Ilipla, Niebla
Vrium Fl.
La Palma
Villalba
Escacena
Sanlucar la Mayor
Hispalis - Sevilla
Osset
San Juan
Guadaira
Gelves
Alcala
Chucena
Bollullos
Bonares
Lucena
Iberus
San Juan
Luxia Fl.
Rociana
Pilas
Aznalcazar
Mendoba
Hinojos
Almonte
Moguer
Olontigi
Onoba
Huelva
Palos
Palus Etrephaea
Iugum Proserpinae. La Rabida
Saltes
Cartare
Cavra
La Rubia
Orippo
Dos Hermanas
Villamanrique
Los Palacios
Lag. de Invierno
El Rocio
Isla Menor
Este del
El Picacho
El Abalario
Torre del Oro
Arene
Mons Casius
Montes
El Asperillo
113 m.
Coto de Doña Ana
Madre del Rocio
Guadiamar
Caño del
Torre de la Higuera
Charco del Toro
Laguna Sta Olalla
La Entrevista
Boca antigua del Tartessos
Matalascañas
El Sopeton
La Dulce
Isla Mayor
Brazo de la Torre
Brazo de Tarfia
Isla de Tarfia
Searo
Ugia
Torre Carbonera
Isla de Gaddir - Tartessos
Carainemal
La Cebada
C. de Brenes
Nabrissa
Torre Zalabar
Montondel trigo
Trebeciana
Espera
La Marismilla
Colobona
Eborja
Asta Regia
Lucifera
Fanum
Sepulcro de Gerion
Turris Caepionis
37°
2° 30'
10
20
30 Kilom.
V
X
XV
XX M.P.

lejos del mar, de los campos fertiles de los Ileates y de los Cilbicenos que ocupan las partes marítimas, vuelve el poeta al promontrio de Geronte, hoy Chipiona, como hemos dicho, donde termina el Seno Tartesio, para continuar la descripción de la costa hacia el Este.

> Elévase más allá el Monte de los Tartesios sombreado de selvas.
>
> (Versos 308-309).

Formando el macizo montañoso oriental del valle del Guadalquivir, opuesto al Monte *Argentarius* de Sierra Morena, el Monte de los Tartesios, cubierto de selvas, comprendía los territorios de Medina Sidonia, Arcos, Grazalema, etc. Estas montañas, como la parte meridional de Sierra Morena, estuvieron, desde la primera Edad del hierro, ocupadas por los *Celtici* cuya presencia, en tiempo de los Romanos, delataban todavía las costumbres de los montañeses y los nombres geográficos iguales a ambos lados del Guadalquivir.

> Se encuentra después la isla Erythea con sus vastas campiñas, en otro tiempo bajo la dominación púnica; pues fué primeramente ocupada por colonos de la antigua Cartago. Un brazo de mar de cinco estadios la separa del continente.
>
> (Versos 309-314)

Esta población de la isla Erythea fué pronto abandonada a causa de su misma extensión (*con sus vastas campiñas*, como dice el autor), debía ser, probablemente, difícil de defender contra los ataques de los Iberos. El *Héracleum*, el célebre templo de Hércules, perteneciente a esta primera población, quedó donde fué construído en la extremidad Surdeste de la isla, sobre el islote actual de Santi Petri. Este emplazamiento nos ha sido confirmado por los autores clásicos y por las antigüedades que han aparecido en aquel sitio; fué mansión de los Itinerarios de Antonino, sobre la vía romana de la costa y de otra vía antigua que, partiendo de Roma, terminaba en este templo, en el extremo

meridional de la península, a XII M. P. = 18 kilómetros de Cádiz. *Erythea*, la isla llamada hoy de San Fernando o de León, está separada de la tierra firme hacia el lado Este, por el canal de Santi Petri, cuya anchura media es sólo de 200 metros.

> La isla del lado de poniente está consagrada a Venus Marina; encierra un templo de Venus con un santuario excavado en la roca y un orácnlo.
>
> (Versos 314-317).

La *Gadir* cartaginesa = *Gades*, Cádiz, no existiera entonces; su fundación se remonta probablemente a una fecha próxima y posterior a la de este periplo, en la extremidad occidental de la isla de Erythea, donde se encontraba este templo consagrado a Venus Marina, con un santuario y un oráculo.

> Desde estas montañas, que como he dicho estaban cubiertas de selvas, hasta el promontorio de Venus, la orilla se extiende en pendiente suave en un lecho de arena fina, donde los ríos Besilo y Cilbo llevan sus aguas.
>
> (Versos 317-321).

Desde la isla *Erythea*, Avieno, continuando hacia el Este, menciona dos ríos: el *Besilo* y el *Cilbo* que desembocan sobre un lecho de arena fina; entre el Canal de San Pedro y el Promontorio de Venus; este último, a mi modo de ver, no sería el cabo de Trafalgar o promontorio *Junonis* de los Romanos. Creo que debe llevarse este cabo de Venus a la punta de Tarifa; el *Besilo* sería el Barbate y el *Cilbo* el río de la Jara que, con el río de la Vega y el Salado desembocan en el mar, cerca de Tarifa, por dos brazos muy próximos. El Lirio y el Salado de Conil, propuestos por Schulten, no son admisibles; el primero es un afluente del canal de San Pedro y el segundo de poca importancia, está seco en verano.

Blázquez propone el *Besilo* = Barbate y el *Cilbo* = Guadarranque. Este último; bastante alejado y situado al lado opuesto del promontorio de Venus, al pie del Peñón de Gibraltar, no es

probable que sea el *Cilbo*. Respecto al *Besilo*, Blázquez cree reconocer cierta analogía entre las dos primeras sílabas de *Besilo* y el nombre de Veger, la ciudad dél Barbate.

Yo creo que la analogía sería más fácil de establecer con el antiguo Puerto de *Baesippo* que estaba cerca de la desembocadura del río. He indicado en otra parte (1) el origen del nombre de Veger, como proviniendo de la *Lacca* romana: uno de los puertos de la Bética para el embarque de las ánforas de aceite de oliva hacia Roma (de 140 a 250 de J. C.) Aquí como en *Hispalis* (Sevilla), *Corduba* (Córdoba), *Astigi* (Ecija), *Portus* (El Portal de Jerez), se hacía la revisión de esta exportación, según las inscripciones pintadas que presentaban los tiestos de ánforas recogidos en el Monte Testaccio, cerca de Roma. Esta población del Barbate fué sucesivamente llamada. *Lacca* = *Becca* = *Bejer* y Veger de la Frontera; la denominación céltica de *Lacca* fué aplicada a esta población antiquísima del Lago de la Janda. Así, el Barbate del tiempo de la Invasión musulmana, fué conocido de los cronistas árabes por el nombre de *Guadilacca* o *Guadibecca*.

> Después el Promontorio Sagrado dirige hacia el poniente sus soberbias rocas.
>
> (Versos 321-322).

Solo después de haber doblado la punta de Tarifa es cuando se pueden ver a lo lejos las soberbias rocas del promontorio sagrado = *Sacrum ingum* = *Calpé* = Gibraltar.

> Este sitio fué llamado Herma por la antigua Grecia. Herma es un escarpe de rocas que guarnecen las dos orillas de un lago, situado entre ellas.
>
> (Versos 323-325).

Esta es la única vez que este lago, célebre de la región, el gran Lago de la Janda, es mencionado por un autor clásico.

---

(1) George Bousor: *Les villes antiques du Detroit de Gibraltar. Bulletin Hispanique*, 1918, pág. 141.

El lago, que tiene actualmente dos leguas de largo por una legua de ancho, tenía en la antigüedad cuatro leguas de largo; está situado entre dos cadenas de montañas rocosas que presentan en cada orilla un estrecho paso; precisamente como indica el texto.

Es probable que por este *Herma* pasasen todas las invasiones africanas de la península, desde los tiempos primitivos de Ligures e Iberos, hasta los Bereberes y los Arabes. Se comprende que este camino del lago, no fuese mencionado por los Romanos; ellos habían establecido, desde el principio, su vía militar de la costa, pasando de una población a otra del litoral con las siguientes etapas: *Portus albus* (Algeciras), *Traducta* (Tarifa), *Cetraria* (Lances de Tarifa), *Mellaria* (Valdevaqueros), *Belon* (Bolonia) y *Baesippo* Castillo de Santiago del Barbate).

Según estos nombres, solamente dos de estas poblaciones serían pre-romanas: *Caesippo* y *Belon*, la *Bailo* de las medallas. Una trocha primitiva se dirigía desde los bordes del lago, cerca de Facinas, a la playa de Bolonia, de *Belone Claudia*, donde se embarcaban, según Plinio, para *Tingis* (Tánger) en Africa.

Solamente en la última invasión, la conquista musulmana (711), es cuando reaparece en la Historia el nombre del gran lago. La batalla que decidió entonces la suerte de España se libró a orillas del *Guadilacca*, es decir, del Río del Lago = El Barbate. Los Arabes dieron más tarde su nombre a la provincia meridional de Lidonia, que fué llamada por éstos provincia del Lago.

> Sobre el continente de Europa, este Monte que he designado como habiendo recibido de los habitantes el nombre de Sagrado, se eleva avanzando en las ondas. Entre estos dos puntos se desliza un brazo de mar, a este Herma llamado también vía de Hércules... Aquí se encuentran las columnas de Hércules, límite de los dos continentes... son dos rocas iguales, Abyla y Calpé; Calpé está sobre el suelo español, y Abyla sobre el de Africa.
>
> (Versos 333-345).

Llegamos, por fin, en este estudio de la costa al Monte Sagrado, la *Calpé* romana, que, con el Monte *Abyla* sobre el suelo

africano enfrente, representaban para los antiguos las columnas de Hércules, límite de los dos continentes, a la entrada del estrecho, este otro *Herma* marítima.

> Yendo desde estas columnas hacia Occidente, se encuentra un abismo sin fin; el mar se extiende a lo lejos, los frentes se prolongan; así lo refiere Himilco. Nadie ha conducido sus barcos por este mar...
>
> (Versos 380-384).

Hannon había costeado el Africa, Himilco reconoció una parte de las costas de la península, más tarde Pythcas de Masalia se aventuró hasta el Norte de Europa, pero al poniente de las columnas de Hércules, nadie navegó jamás por el Océano misterioso, cuyo secreto no debió ser revelado a la humanidad, hasta dos mil años después.

JORGE BONSOR.

(Continuará.)